

LAS EXPOSICIONES DE NUESTROS INVITADOS

«De colisiones en la autopista de la Historia»

Galería Elba Henríquez.
La de Colisión Torres es la «ilustración de la colisión frontal entre Historia y cultura». Pinturas que maeda de Sert le sirven para reflexionar sobre autoría, abstracción...



«Panta Rhei»

Galería Fernando Pradilla.
La cita atribuida a Heráclito, «Todo fluye», como metáfora de la labor de artista Fernando Sinaga: obras del pasado, muchas inéditas, se reencuentran con actuales. En la cita donde se dio a conocer en Madrid



«V.»

Galería Heinrich Ehrhardt.
El material, casi de desecho, utilizado por Julia Spinoza para su segunda exposición en esta galería marca el carácter de sus esculturas y la manera de aproximarse a las mismas del espectador



«Y así pasen los días»

Galería The Goma.
En el estreno de Miguel Marina en este espacio, el joven artista habla de pintura desde la pintura. Abstracciones sobre un paisaje familiar que tiene que ver más con lo emocional, con lo intangible de un recuerdo

EL ENCUENTRO ENTRE GENERACIONES DE «APERTURA»

Apertura, la feria de las galerías de Madrid, nos permite entrar en contacto con diferentes generaciones de artistas españoles. Francesc Torres y Fernando Sinaga pertenecen a las decenas. Julia Spinoza y Miguel Marina, a las más jóvenes. Con ellos hemos charlado sobre el arte y la actividad artística, hoy y ayer

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Este fin de semana, Apertura, la fiesta de las galerías madrileñas, cumple diez años. Más de 50 firmas inauguran sus exposiciones en un espacio que pone en contacto con los artistas nacionales e internacionales más variados. Nosotros hemos puesto a funcionar el algoritmo para «discriminar» a cuatro de ellos: decanos de esta edición —Francesc Torres (1948) y Fernando Sinaga (1957)— y los más jóvenes —Julia Spinoza (1979) y Miguel Marina (1989)—. Cuarenta años les separa. ¡Mucho ha cambiado el mundo del arte en ese tiempo! Así lo ven ellos.

—Los veteranos son referentes con los jóvenes? —J.S.: He estado pensando mucho sobre esto para mi proyecto de Apertura. He tenido varias «compañías» a la hora de hacer mi exposición, «compañías» como Susana Solana. Sí.

—M. M. Mis referentes son cada vez más nacionales y de generaciones superiores: los artistas de los ochenta y noventa, los que me identifico, que luego he conocido: Jacobo Castellano, Kiko Pérez, la propia Julia... Cada vez reivindico esto con más orgullo y más sosiego.

—F. T.: La docencia para mí es algo más esporádico. No tengo una posición de docente en una escuela de bellas artes, pero hago muchos talleres. Siempre hay sorpresas buenas de gente joven que no conocía. Yo he ido bastante por libre y de quien realmente aprendes es de tus colegas. No hay escuela que valga los que te enseñan son tus compañeros. Primero, los mayores, después los jóvenes.

—Ustedes, ¿por qué se hicieron artistas? —J.S.: He estado haciendo una lista en referencia a esto, a qué o a quiénes debo estar aún haciendo lo que hago. Y es larga. Pero algo que lo me todo es una idea de felicidad.

—F. T.: En mi caso fue por inercia. Mi padre era dibujante de publicidad, así del diseño gráfico. Hablo de 1954, en plena autarquía, cuando aún no llegaba nada y él conseguía reunir ciertos números del Saturday Evening Post de Look. Yo miraba aquello y me parecía una cosa maravillosa, de otra galaxia. El relacionarme con el mundo de la imagen viene de aquí. Yo quería esa felicidad de la que habla Julia. Y entonces, se produjo el momento, contemplando un ejemplo de La guerra Ilustrado en el que aparecía Kowalski.

—F. S.: Yo llego al arte, no por cuestiones educativas o culturales. Entre los 9 y los 10, experimenté una actitud compulsiva a hacer cosas. Con 10 años maere mi madre, y eso me crea una especie de burbuja de abandono radical. En esa situación cada vez trabajo más con las manos. Es algo que me lleva a Duchamp cuando dice que el arte es hacer.

—M. M.: Es algo que me picó de pequeño. Empecé con un juego. Tampoco era un gran estudiante... Ha sido un poco la cabezonería, porque las señales no indicaban que ese fuese el camino correcto: en Selectividad supe el dibujo técnico, y no superé la primera prueba de acceso a Bellas Artes. Son los compañeros de la facultad en los que estaba la pasión.

—J.S.: Quizá porque acabé de cumplir 40, ahora la pregunta no está tanto por qué soy artista, sino por qué sigo siéndolo.

—Hablámonos de 40 años que les separan. ¿Ha cambiado la definición de arte en estas cuatro décadas? —F. T.: Depende de dónde lo has vivido. Mi Nueva York de los años sesenta no tenía nada que ver con el de ahora. Ahora es una ciudad diseñada para millonarios, pero entonces se es-

ta ba cuando a pezones. Fue un momento absolutamente irreparable: no únicamente la energía que había, sino la facilidad con que pasaba todo; nadie tenía medios y nadie pensaba en términos de «carrera». El cambio más fuerte es que antes había una multiplicidad de filtros legítimos. Hoy solo hay uno, que es el mercado.

—J.S.: Sonia Fernández Pan dice que hay lugares donde parece que hay que estar, pero después, en cada ciudad, hasta la más recóndita, el entramado cultural local soterrado de esa gente que no está legitimada por el mercado es lo que sostiene a las cosas más altas.

—¿Sírvase ahora el arte para lo mismo que entonces? —F. S.: Duchamp también decía: «En el futuro, el arte será clandestino. El creador siempre necesita de unos índices de libertad. Si la economía toma la dirección del mundo, el gusto, la sensibilidad, el pensamiento que tiene que tener un artista es arstado. Las generaciones de artistas han cambiado porque ha cambiado el mundo, porque los procesos son diferentes. Y el que mira, también.

—M. M.: Discutiendo con compañeros de profesión, siempre que se habla de arte, se acaba haciendo algo de mercado, cuando ni siquiera estamos en él, o estamos a años luz de estarlo. Es una situación extraña, al tiempo, atractiva y emocional. Así se demuestra el interés de la gente por hacer cosas.

—Lo que es evidente es que se ha tendido a una profesionalización de su actividad.

—F. T.: El arte no ha cambiado un ápice desde un punto de vista antropológico o de comportamiento. Pero nos hemos olvidado porque se nos ha distraído con cuestiones potestáticas, como el pensamiento científico, que solo tiene 300 años. Hasta entonces, lo único que explicaba el mundo era lo que hacíamos nosotros como artistas o como brujos. Si competimos con la ciencia vamos a perder. Lo que hay que hacer es acordarnos de lo que hemos sido.



Arriba, de izquierda a derecha, Spinoza, Torres y Sinaga. Sentado, Miguel Marina

MAYA BALANVA

PALACIO DE GAVIRIA



Brueghel

Maravillas del arte flamenco

2 Octubre
2019 ~
12 Abril
2020 ~

Palacio de Gaviria
Calle del Arsenal 9, Madrid
www.palaciodegaviria.com

Artemisia
www.artemisia.com

Palacio de Gaviria, C/ del Arsenal 9, Madrid. Tel: 91 400 00 00. www.palaciodegaviria.com